

Introducción
De los relatos a la vida

Al comienzo de la gran epopeya narrada por John Ronald Rue Tolkien (1892-1973) en *El Señor de los anillos*, asistimos a este diálogo entre el “mediano” Frodo, encargado de la tremenda misión de destruir el anillo del poder oscuro que amenaza al mundo entero, y el sabio “mago” Gandalf, sobre la piadosa compasión de su tío Bilbo con Smeagol o Gollum, el “hobbit” penosamente degradado a quien arrebató el terrible anillo del señor oscuro:

“—¿Qué lástima que Bilbo no matara a esa vil criatura cuando tuvo la oportunidad!.”

—¿Lástima? Fue precisamente la lástima lo que detuvo su mano. Lástima y misericordia: no golpear sin necesidad. Y ha sido recompensado, Frodo. Ten por seguro que fue tan poco herido por el mal, y que al final escapó, porque comenzó a ser dueño del anillo de este modo: con lástima’.”

En el desenlace de esta aventura épica será también decisivo, para la destrucción del anillo perverso, el corazón compasivo del Frodo con este congénere suyo tan pervertido y esclavizado por la influencia del maligno. Pues el motor de la historia es siempre la bondad y el amor verdadero de las almas nobles que reconocen la dignidad de toda persona y luchan por la libertad.

La buena literatura nos ayuda a vivir mejor. Los grandes relatos, al reproducir con perspectiva original el realismo de la convivencia humana, poseen la fuerza evocadora de los valores auténticos, como la belleza del bien, las exigencias de la justicia, el encanto del amor verdadero, la ternura de la compasión, el esfuerzo por alcanzar ideales nobles. Muchas narraciones sinceras reproducen con intensidad el discurrir del camino de la vida terrena y su destino trascendente. Las figuras de ficción más heroicas nos acercan con frecuencia a la dignidad de cada persona, a sus sufrimientos y luchas, a su valor irreductible. La evasión legítima y la invención de historias imaginarias, al invitarnos a reflexionar sobre nuestra condición, nos estimulan con frecuencia a adentrarnos en nosotros mismos y nos acercan al otro, para mejorar las relaciones, y así nos humanizan¹.

El matrimonio y la familia son nuestro hábitat natural y cultural. La creencia cristiana defiende que Dios ha plasmado en el hombre, creado varón y mujer, como sujeto consciente y libre, una estructura relacional dinámica de donación y comunión². Ha puesto en nuestro corazón el anhelo y la promesa de un hogar, como espacio de acogida y cultivo de la persona, de participación y progreso.

La vida conyugal y familiar aparece una y otra vez en las creaciones literarias. Es el intento de indagar el misterio, el sentido y el fin de la afectividad y de la vocación matrimonial, para orientar la existencia y reencontrar las motivaciones para seguir adelante en el camino emprendido, con ánimo renovado.

Los textos literarios seleccionados en este libro, en su mayoría del ámbito anglo-sajón o de centro Europa y norte América

1. Véase al respecto: López Quintás, Alfonso, *Cómo formarse en ética a través de la literatura. Análisis estético de obras literarias* (Rialp, Madrid 1994).

2. Cf. Granados Temes, José Miguel, *El evangelio del matrimonio y de la familia* (Eunsa, Navarra 2021) 19-45.

en el siglo XIX o de la primera mitad del XX, son de indudable calidad artística y cultural. En ellos encontramos preciosos testimonios que reflejan la vida real y facilitan la tarea de descifrarla. En definitiva, con estas páginas pretendemos, a partir de sencillos ejemplos literarios, tratar brevemente algunos aspectos fundamentales de la identidad y la misión del matrimonio y de la familia. De este modo, podremos comprender y explicar mejor las razones de nuestra esperanza (cf. 1 Pe 3,15) en el ámbito de la vocación al amor de los esposos.